

Sobre Tejada y el «Soneto a Santa Rosa de Lima»

Tejada no es escritor inédito ni mucho menos. Ediciones y estudios han tratado de dar nitidez a la obra de este solitario poeta del Río de la Plata colonial. Las ediciones de Tejada han ganado buen trecho, hace pocos años, con el facsimil del *Libro de varios tratados*, publicado por Jorge M. Furt (1). En cuanto a los estudios, los últimos años han sido igualmente propicios, aunque se hayan reducido a aspectos parciales, acordes con la brevedad de esas páginas y, sobre todo, a señalar las huellas gongoristas en Tejada.

Es elemental pensar en que la fijación de un buen texto de nuestro autor debe ser el punto de partida en el ahondamiento del poeta. Podemos discrepar en el posible valor de las poesías y, particularmente, en ciertas consideraciones apoyadas en elogios desmesurados, pero habrá más coincidencias en reconocer su significación, sin paralelo dentro de la pobreza literaria que caracteriza al coloniaje rioplatense. Resumen: la expurgación del *Libro de varios tratados y noticias*, su análisis riguroso, darán finalmente las bases para medir sin desperdicios al autor del *Peregrino en Babilonia*.

Con lo anterior queda dicho que todavía no poseemos el texto fidedigno, a pesar de la estimable labor que representan las *Coronas líricas* (2) y—repito—la reciente edición de Furt (3). Esta última es singularmente valiosa puesto que pone en manos de los lectores la reproducción del código cordobés, única fuente de valor—hasta hoy conocida—de las obras poéticas de Tejada.

Si bien supera en forma manifiesta a la copia conservada en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, el código cordobés no presenta un texto íntegramente correcto. Fuera de las lagunas insalvables (por corte del cuaderno, tachaduras, borrones, espacios en blanco, etc...), lo que queda en limpio, legible sin mayor esfuerzo, no siempre ofrece clara contextura.

Ejemplo insustituible para remarcar las líneas precedentes encuentro en el famoso *Soneto a Santa Rosa de Lima*, sin duda la composición más difundida de Tejada. Del soneto circulan, en realidad, dos versiones: el poco recomendable texto de la edición de Rojas (4) y el más correcto de la edición de Martínez Paz (5) (explicablemen-

te, sin variantes en la edición de Furt). El segundo permite desterrar de una vez por todas aquel «mayo de rosas», incomprensible en este hemisferio (salvo que se limite así, en forma infantil y a calco ciego, el ámbito poético de Tejada). Lo mismo podemos decir de la «virgen tierra».

En fin, reconozcamos la mejor versión, pero—a la vez—anotemos que dista de ser, ésta, completa. Los dos últimos versos del segundo cuarteto y todo el primer terceto no aparecen claros. Y por lo que conocemos de la poesía de Tejada—poesía poco compleja—, creo que podemos aspirar a textos accesibles, sin desvirtuar el pensamiento del autor.

Presento ahora el texto del soneto con la ligera—pero también rotunda—variante que propongo.

Nace en provincia verde y espinosa;
 tierno cogollo, apenas engendrado
 entre las rosas, sol es ya del prado,
 crepúsculo de olor, rayo de rosa.
 De los llantos del alba apenas goza
 cuando es del dueño singular cuidado,
 temiendo, o se lo tronche rudo arado,
 o se lo aje mano artificiosa.
 Más ya que del cáirel desaprisiona
 la virgen rosa, previniendo engaños,
 la corta y pone en su guirnalda o zona.
 Así esta virgen tierna, en verdes años
 cortó su Autor, y puso en su corona:
 Oh bien anticipados desengaños.

Del primer cuarteto poco o nada hay que decir, excepto la reiteración en que el «rayo de rosa» nos sitúa en el verdadero ámbito en que se mueve el poeta (sol, crepúsculo y rayo) y sus líneas extendidas:

...sol es ya del prado,
 crepúsculo de olor, rayo de rosa.

Versos adelante, no tiene sentido el texto del código (aunque se mejore la puntuación):

...temiendo se le tronche, o rudo arado
 o se lo aje, mano artificiosa.

Por eso, prefiero para estos dos versos la versión que traen Hen-

rriquez Ureña y Borges en la *Antología clásica de la literatura argentina*.

Llego así al primer terceto, vale decir, la parte más oscura del soneto, aquélla que no aparece con nitidez, tal como lealmente han reconocido buenos críticos y comentadores de Tejada (6). Y aquí recorro a un pasaje de Góngora, que—creo—me ayuda con vigor a fijar este pasaje del soneto.

En honor a la verdad, diré que no es la primera vez que se han cotejado esos versos de Góngora y Tejada (ver, por ejemplo, Daniel Devoto), pero—que yo sepa—no con este carácter y fin.

He aquí el fragmento de la *Soledad* gongorina:

...cual del rizado verde botón donde
abrevia su hermosura virgen rosa,
las cisuras cairela
un color que la púrpura que cela
por brújula concede vergonzosa.

(Góngora, *Soledad primera*, versos 734-738)

Aunque gongorista tibio (7), es indudable la influencia de Góngora en Tejada. Y, en este caso particular, parece que Tejada tuvo también en cuenta al cordobés español. Góngora utilizó el verbo «cairelar» con la misma acepción metafórica que tiene el sustantivo de Tejada. «*Cairel*—dice el *Diccionario de Autoridades* (8): Un entretejido que se echa en las extremidades de las guarniciones, formado de la misma ropa, dividiendo la aguja lo que había de hacer la trama de la lanzadera». «*Cairelar*. Por semejanza la usan los poetas por hacer cualquier género de cairel o bordadura» (y cita, como ejemplo, el pasaje de Góngora).

La magnífica metáfora de la *Soledad primera*—referida al romper del botón—aparece así utilizada en el soneto de Tejada. Eso me lleva a pensar en la «virgen rosa» y no en la «virgen hoja» (que, realmente, es incomprensible (9). Queda entonces el terceto:

Mas ya que del cairel desaprisiona
la virgen rosa, previniendo engaños,
la corta y pone en su guirnalda o zona.

Terceto donde la reminiscencia gongorina—a mi entender—alcanza a iluminar los dos primeros versos, por sobre la pobreza de la disyunción final.

Esta es, pues, la variante que propongo, apoyándome, precisamente, en Góngora. No deja de ser interesante (y más de una vez se

ha tentado) el hecho de tratar de fijar una fuente literaria con el objeto de que ella nos ayude, en lo posible, a fijar un texto. Hay aquí, en realidad, coincidencias que impulsan a extender la fuente sobre regiones vecinas, en la nítida estructura del soneto de Tejada. Y el convencimiento de lo que Tejada debe a Góngora (dentro de límites señalados) es el que refuerza tal idea.

Aceptar tales semejanzas no equivale a variar, en lo más mínimo, la fisonomía, ya perfilada en los estudios, de Tejada. En todo caso, ese aprovechamiento—frecuente y más de una vez feliz—refuerza, hace más gruesas las líneas principales..

Por último, de ninguna manera olvido que el texto cordobés es considerado autógrafo de Tejada (con pequeños agregados y enmiendas de mano ajena).

Pero no se trata tanto—repito—de enmendar al autor como de ayudar a resolver problemas que el texto nos ofrece y que imaginamos (con toda buena intención) no hay que achacar, conscientemente, a Tejada (10).

Emilio Carilla.

NOTAS

- (1) Luis de Tejada, *Libro de varios tratados y noticias*, Buenos Aires, 1947.
- (2) Luis José de Tejada, *Coronas líricas, Prosa y verso*. Córdoba, 1917.
- (3) Sin desmerecer, por esto, el mérito de muchas de sus notas.
- (4) Luis de Tejada, *El peregrino en Babilonia y otros poemas*, Buenos Aires, 1916, pág. 281.
- (5) Tejada, *Coronas líricas*, pág. 161. Pedro Henríquez Ureña y Jorge Luis Borges (Antología clásica de la literatura argentina, Buenos Aires), s. a., Páginas 21-22) siguen este texto y lo mejoran en algunos detalles.
- (6) Cf. Daniel Devoto *Escolio sobre Tejada*, en *Revista de estudios clásicos*, Mendoza, 1946, II, págs. 127-128.
- (7) *Ver mi Gongorismo en América*, Buenos Aires, 1946, págs. 144-153.
- (8) *Diccionario de autoridades*, II, Madrid, 1729, pág. 52.
- (9) Podríamos, sí, pensar en una acepción de «hoja»: «En las flores son aquellas partes que forman guirnalda al botón» (*Diccionario de autoridades*, IV, Madrid, 1734, pág. 164). Pero no se entiende, en tal caso, su relación con el verbo «desaprisionar».
- (10) ¿La «oja» (así en el texto) no puede provenir del «aje» que encontramos a la misma altura, dos versos más arriba? Quizás, pero prefiero no perderme por este camino...